

## **Hay que seguir buscando caminos y construyendo soluciones**

**Antonio García Patiño**

*Coordinador General Técnico de FIAFB*

*Psicólogo de ALIR (Alcohólicos Liberados Rondeños)*

*Psicólogo de ARDE (Centro de Drogodependencias de Ronda y Comarca)*

Es un honor y un orgullo. Que un puñado de personas de tan reconocido prestigio y con un bagaje experiencial tan amplio, hayan puesto su confianza y su trabajo en mi quehacer; al mismo tiempo que genera una responsabilidad añadida en mi actividad, llena de satisfacción y de regusto agradable las sensaciones experimentadas en el desarrollo de una dedicación que dura ya muchos si no bastantes años, porque nunca es bastante o muchos en ocasiones.

Seguir aportando respuestas, soluciones acaso, a una pregunta con tantos matices, que tiene tantas piezas para componer el puzzle, es el objetivo de esta iniciativa y de otras tantas. Queremos añadir ideas, actos; compartir reflexiones y alternativas al fenómeno de las drogodependencias, adicciones. Esta es nuestra línea de trabajo desde FIAFB y nos sentimos acompañados en el empeño.

En la actualidad estamos viviendo en una sociedad fantasmagórica, en una sociedad que se edifica sobre su propia insatisfacción, sobre su propia vaciedad, mentira y engaño. Una sociedad que encadena al mismo tiempo que envanece y ofende; que continuamente genera necesidades, no las satisface, aunque

paradójicamente parece hacerlo, como el proceso adictivo lleva hasta la adicción en una espiral recursiva y engañosa. El alcohol, como cualquier otra sustancia, no satisface necesidad en la espiral, genera mayor necesidad o necesidad de más, ya sea de la propia sustancia o de rituales asociados y establecidos en el estilo.

Es en esta sociedad donde existen zonas de silencio, agujeros negros sociales, en donde la persona se pierde en su insatisfacción sin encontrar la respuesta a la pregunta que la misma sociedad le generó y le dijo contestar. Probablemente la persona se encuentre en el lugar, en su adicción, al no saber manejar su libertad, porque cuando fue y es el momento de decidir, erró y ya, fatídicamente, continúa errando.

A menudo veo sombras, personas que parecen sombras o sombras que antes fueron personas. Con demasiada frecuencia me vienen a la memoria unas palabras pronunciadas por un paciente, que con una seriedad dramática dijo: "No me digas nunca que deje de consumir porque yo huelo a drogas". Todo en él era drogodependencia, adicción en su estado más puro. Aunque no hubiera droga,

— **Correspondencia a:** [coordinaciongeneral@fundacion-ia.com](mailto:coordinaciongeneral@fundacion-ia.com)  
[angarpa@hotmail.com](mailto:angarpa@hotmail.com)



aunque la sustancia no existiera, alcohol, heroína, cocaína,... aunque no existiera ninguna, existiría el estado, la forma de existir; la forma de respirar y de sentirse, fuera no hay nada.

Las expectativas, motivaciones, actitudes, ... no pertenecen al mal llamado sujeto, pertenecen a su drogodependencia. Todo va subsumiendo al individuo en un estado de no existencia volitiva. La persona como tal ser no existe, no es. Todo en él está subyugado por aquellos comportamientos relacionados con el consumo, la voluntad que ordena el y al comportamiento es la voluntad drogodependiente, la voluntad adictiva.

Otra paciente, joven, hastiada de su misma ansiedad drogodependiente, decía desde la desesperanza más atroz y profunda, "quiero que me enseñes a morir lentamente", sin caer en la cuenta que estaba muriéndose en la dinámica vivencial de consumo, que el proceso adictivo llevaba aparejado el proceso de su propia desintegración personal, de su propia autodestrucción.

Hemos buscado respuestas desde dentro mismo del alcoholismo, desde las entrañas mismas de la adicción. Durante muchos años hemos escuchado voces de los alcohólicos y alcohólicas, y de otros drogodependientes, intentando aportar principios explicativos de su mismo comportamiento, desde su mismo impulso alcohólico. Es verdad que en muchos casos no eran sino descripciones de la vivencia del consumo en el continuo en el que se produce. Sensaciones y estados emocionales enmascarados en el autoengaño con la sensación de verdad.

Es difícil comprender la relación que existe entre una persona y su droga, pero esta espinosa cuestión no implica su inexistencia sino la intensidad que hemos de poner en el

esfuerzo para acercarnos a la explicación. La adicción se satisface a sí misma a través del individuo, dotándole de un protagonismo ingenuo, marioneta de feria, siendo la persona tan sólo el medio.

La adicción no es la suma de unas partes, de unas razones causales, ni el conjunto de sus consecuencias; se conforma como una metamanera. Es el todo configurado, lo que da sentido y está por encima de las partes.

Para comprender la adicción o acercarnos a ella siquiera, tendremos que decidir desde qué nivel queremos hacer el análisis y siempre se nos escapará el último nivel, el que encierra a todos y les da sentido.

Las preguntas que tratamos de contestar, supongo, son, ¿a qué nivel se desarrolla una adicción? Probablemente existan diversas interacciones de los distintos niveles de análisis que conformen un "algo", una globalidad, como factor último y determinante de una adicción. ¿Podemos hablar de una última realidad configurada por múltiples realidades? o ¿es que existen múltiples dependencias, diferentes trastornos?, o ¿quién y qué confiere el significado global de un trastorno adictivo?

Dónde estamos, dónde nos estamos quedando. Al final siempre me surge la misma interrogante obsesiva, cómo construye una persona una drogodependencia, un alcoholismo por ejemplo, cómo se configura a sí misma como drogodependiente, sin caer en la respuesta fácil, descriptiva y determinista. Sería el buscar el para qué de la actuación sin individualizarla en el estudio.

Es en el empeño de encontrar caminos, y abrirlos si no se encuentran, en el que nos hallamos comprometidos. De arbitrar respuestas, de construir soluciones. Gracias por la confianza.